

**Producción de conocimientos sobre el pasado local en tiempos globalizados.  
Experiencias interculturales en la región septentrional del Noroeste Argentino**  
Local past knowledge's production in globalized times. Intrecultural's experiences  
at the septentrional region of Argentinien Norwest

Mónica Montenegro  
Instituto Interdisciplinario Tilcara. Universidad Buenos Aires (Argentina)  
Centro Regional de Estudios Arqueológicos. Facultad de Humanidades y Ciencias  
Sociales Universidad Nacional de Jujuy  
[mmontene@ucn.cl](mailto:mmontene@ucn.cl)

María Clara Rivolta  
Instituto Interdisciplinario Tilcara. Universidad Buenos Aires (Argentina)  
Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta  
[clararivolta@hotmail.com](mailto:clararivolta@hotmail.com)

## **Resumen**

En la actualidad, las ciencias sociales en Sudamérica deben asumir nuevos desafíos y compromisos, no solo con la construcción de conocimientos, sino también con procesos de construcción de patrimonio y re-configuración de territorios e identidades locales.

En un contexto multicultural neoliberalizado, la construcción de discursos acerca del pasado se vuelve una tarea compleja que entraña reflexiones disciplinares y posicionamientos sociopolíticos. El presente reclama nuevas miradas sobre el pasado y en esa dinámica, el rescate de la memoria social y su re-significación comienzan a formar parte de proyectos relacionados con la gestión de bienes culturales.

Para ello, se vuelve necesario conformar equipos interdisciplinarios de investigación y recrear los vínculos con las comunidades locales, generando espacios multivocales, que contribuyan a una co-construcción del pasado desde una base social participativa.

## **Abstract**

Currently, the social sciences in South America must take new challenges and commitments, not only with the construction of knowledge, but also with processes of heritage's construction and re-configuration of territories and local identities.

In a neoliberalized multicultural context, the construction of discourses about the past becomes a complex task involving disciplinary reflections and socio-

political positionings. The present claims for new approaches on the past and to this dynamic, the rescue of social memory and its re-signification begin to form part of projects related to the management of cultural property.

This becomes necessary to form interdisciplinary teams of research and recreate the links with local communities, generating multivocal spaces, which help a co-construction of the past from a participatory social base.

### **Palabras clave**

Construcción del pasado, comunidades locales, multivocalidad, Noroeste Argentino.

### **Key words**

Past's constructions, local communities, multivocality, Northwest Argentina.

\*\*\*

### **Introducción**

Las últimas décadas del siglo XX, han producido nuevos planteamientos en las disciplinas sociales, que han llevado a una re-definición de objetos, sujetos, relaciones y campos de investigación. El trabajo académico se desarrolla en nuevos escenarios sociopolíticos, donde suele ser interrogado respecto de su contribución a la sociedad. Las ciencias sociales, particularmente, se ven presionadas a dialogar y a responder a su objeto, que en un nuevo contexto de derechos, se convierte en un sujeto empoderado exigido a participar en los procesos de construcción de conocimiento que se realizan sobre sí y, sobre su grupo de pertenencia (Montenegro, 2010). En definitiva, y como sugiere Paola Bolados García (2009), el campo científico, el burocrático y el etnopolítico, se convierten en un escenario telúrico de estas luchas por adjudicarse la administración de las diferencias.

En Sudamérica, la complejidad de los desarrollos enmarcados en el ámbito del multiculturalismo, está produciendo serios impactos en el plano cultural. Uno de ellos está asociado a la confrontación por la relevancia y la pertinencia de los saberes ancestrales versus los conocimientos científicos, que en ocasiones abre el debate cosmovisión/ciencia; donde, las *comunidades originarias* reclaman derechos reconocidos en el marco de los últimos Documentos Internacionales. Estos fenómenos re-sitúan a la ciencia como espacio de producción del conocimiento y despiertan encendidos debates acerca de su relación “colonial” con las comunidades locales, que critican fuertemente la violencia epistémica (Castro Gómez, 2000).

Por otra parte, en estos tiempos globalizados surgen complejos transnacionales de producción cultural, que impactan el cotidiano de las

comunidades locales y despiertan encendidos debates en torno a identidades y patrimonio<sup>1</sup>. En el sector septentrional del Noroeste Argentino estos hechos han motivado demandas por parte de los pobladores locales, quienes han comenzado a reclamar el control sobre territorios y bienes considerados parte de su patrimonio. Asimismo, han manifestado su interés por participar en la gestión y administración de los mismos, considerándolos no solo bienes culturales y legados ancestrales, sino además, potenciales recursos de desarrollo económico asociados al turismo (Montenegro, 2010). En este contexto, el rescate de la memoria colectiva<sup>2</sup> se ha vuelto un tema de especial interés para las comunidades locales que quieren volver a mirar las evidencias materiales del pasado como objetos significantes de un paisaje social y demarcadores de territorios. Así, algunos actores han acudido a los arqueólogos para que les acerquen conocimientos sobre las sociedades prehispánicas del pasado; en esta dinámica se van construyendo y re-construyendo nociones y representaciones acerca del patrimonio arqueológico<sup>3</sup>, que intersectan distintos espacios de la praxis arqueológica<sup>4</sup>.

En consecuencia, la arqueología argentina debe asumir nuevos desafíos y compromisos, no solo con la construcción de conocimientos acerca del pasado, sino también con procesos actuales de configuración del patrimonio e identidades locales. Se trata de una tarea compleja que entraña no solo reflexiones disciplinares y posicionamientos sociopolíticos, sino también un cambio de perspectiva (Rivolta y Montenegro, 2010). En tal sentido, en los últimos años hemos avanzado en investigaciones que nos han llevado a considerar la arqueología pública como un espacio epistémico y metodológico que nos permite, por una parte, de-construir prácticas hegemónicas de producción de conocimientos y por la otra, acceder al estudio de dinámicas actuales de configuración y gestión del patrimonio arqueológico en el Norte Argentino.

---

<sup>1</sup>-En tiempos de globalización, las representaciones sociales de identidades y diferencias étnicas y raciales, así como las ideas de cultura y desarrollo se producen en el marco de procesos sociales transnacionales que involucran tanto a actores locales como transnacionales en relaciones multidimensionales (Mato, 2004).

<sup>2</sup>.-"El presente pone su punto de referencia a partir del conocimiento que tiene del pasado, conocimiento que se desarrolla a través de la memoria colectiva – en sus diferentes instancias- para dar a la oralidad el conducto de su expresión más importante, por ser el primero de los actos con los que es transmitido, históricamente, todo saber (Pérez Taylor, 2002:19).

<sup>3</sup>.-Consideramos al patrimonio como un fenómeno social contingente; siguiendo lo señalado por Cristóbal Gnecco (2004), lo entendemos como una construcción social, que posee una significación otorgada, con un sentido históricamente situado y culturalmente específico.

<sup>4</sup>.-En definitiva, los arqueólogos se ven inmersos en procesos de *indigenización de la arqueología*, que estuvieron y están mediados por las formas en que las prácticas arqueológicas se articulan a diferentes proyectos identitarios (Gnecco, 2002). Al interior de la disciplina, se suscitan profundas reflexiones acerca de su posicionamiento en este nuevo espacio epistémico, seguidos de cuestionamientos teórico-metodológicos, donde los investigadores se ven impelidos a re-definir aspectos de su praxis disciplinar (Montenegro, 2010).

## **Materialidades significativas para la re-construcción del pasado local: el caso del Pucara de Tilcara**

Las investigaciones que dan sustento a esta contribución se desarrollan en torno a un sitio arqueológico denominado “Pucará de Tilcara”, emplazado en la Quebrada de Humahuaca, emblemática región, que ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2003. Se trata de un yacimiento arqueológico prehispánico localizado a 2 kms de la localidad de Tilcara, en la Provincia de Jujuy. Esta provincia, la más septentrional de la República Argentina posee una ubicación geopolítica particular, porque está emplazada en un área de triple frontera, limitando al norte con la República de Bolivia y al oeste con la República de Chile, lo cual genera una intensa dinámica socioeconómica y cultural. La región donde se encuentra el sitio es conocida como Quebrada de Humahuaca, un extensa formación de aproximadamente 155 km de extensión.

El Pucará de Tilcara constituye un referente de la investigación arqueológica en el Noroeste argentino, dado que fue intervenido en diversas ocasiones, desde los inicios del siglo XX, pero también, conforma un espacio significativo para las comunidades locales que actualmente se encuentran inmersas en procesos identitarios y patrimoniales. Precisamente, esta condición hace que el emplazamiento pueda ser visualizado desde diversas perspectivas: a) la historia de ocupación prehispánica del sitio contada por la arqueología; b) la historia de intervención al sitio por parte de los arqueólogos: sus diferentes modos de llevar a cabo la investigación arqueológica y de pensar la conexión entre el pasado y presente; y c) la historia del sitio desde la mirada de la comunidad local. A los fines de este trabajo, presentaremos brevemente las dos primeras (sobre las cuales hay abundantes investigaciones realizadas), privilegiando un análisis crítico de la tercer perspectiva.

En referencia a la primer perspectiva, los arqueólogos que han trabajado en el poblado coinciden por lo general en argumentar que el Pucará de Tilcara conforma un conglomerado de aproximadamente ocho hectáreas de extensión, que estuvo habitado entre el 900 y 1400 d.C. El sector arquitectónico consta de un área densamente edificada, en el que se disponen sectores específicos: recintos habitacionales; un área abierta definida como “plaza”; un sector de inhumación (que fuera denominado “necrópolis”); un recinto único en su tipo (al cual se refirieron originalmente los pobladores como “La Iglesia”), que se compone de dos altares, dos recintos asociados y un amplio sector abierto; un sector de corrales, destinado al control de los rebaños de camélidos; todos ellos están vinculados por una red de caminos. En el poblado se instalaron sociedades prehispánicas reconocidas con el nombre genérico de *Omaguacas*, evidencia recogida a partir de la documentación escrita (Casanova, 1936; Salas, 1945).

La segunda aproximación, refiere a la historia que fue conformándose a partir de las intervenciones que realizaron los arqueólogos en el sitio. En los inicios del siglo XX, llegaron a la Quebrada de Humahuaca misiones arqueológicas provenientes del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Los primeros investigadores que trabajaron allí fueron Juan Bautista Ambrosetti y Salvador Debenedetti, quienes relevaron más de doscientos yacimientos y excavaron numerosos recintos habitacionales, la necrópolis, y el edificio designado como la Iglesia, lo que significó una intervención exhaustiva del sitio. Estas acciones respondieron al criterio de producción científica imperante durante ese período histórico, dejando huellas tanto en el aspecto metodológico, como en el grado de afectación del sitio. De cierto modo, la forma de encarar las excavaciones fue definida a partir de la importancia de recuperar una parte de la historia centrada en los objetos más significativos; a su vez, sirvieron para incrementar las colecciones de los museos, dada la relevancia que habían adquirido los mismos durante ese tiempo, en relación al proyecto de conformación del estado nacional (Podgorny, 2004; Haber, 1995). A pesar de las limitaciones señaladas, realizaron aportes que se mantienen hasta la actualidad, como las designaciones y adscripciones funcionales de algunos sectores del sitio, y la determinación de espacios de ocupación que permitieron avanzar en el estudio de las relaciones que estableció el imperio incaico (Tawantinsuyu) con las comunidades de este sector de los Andes Centro Sur (Collasuyu).

La obra de estos primeros arqueólogos fue continuada por Eduardo Casanova, discípulo de Debenedetti, quien consideraba que la mejor manera de honrar la memoria de quien fuera su maestro, era reviviendo su proyecto de restauración del Pucará. Gracias a las gestiones realizadas por este destacado investigador, en agosto de 1948, el Gobierno de la Provincia de Jujuy cedió a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, las tierras del Pucará. La Universidad de Buenos Aires inició las tareas de reconstrucción en 1950, las que fueron dirigidas por el mismo Casanova: se relevaron, identificaron y limpiaron 3.500 metros de caminos; se restauraron 10 corrales (que ocupan una superficie de 1.000 m<sup>2</sup>); 10 sepulcros de variadas dimensiones y alrededor de 50 viviendas y sus patios asociados. Dichas actividades conllevaron modificaciones de tipo arquitectónico y espacial (levantamiento de muros, realización de techos y aberturas) y, aunque trataron de respetar las técnicas constructivas regionales, en ciertos casos alteraron el trazado original. Entre las modificaciones más relevantes realizadas al poblado arqueológico, se encuentra la construcción de un monumento en el sector cuspidal del sitio. La obra, fue encargada por Casanova al arquitecto Martín Noel, para homenajear a los investigadores que lo habían precedido en el estudio del sitio. Se trata de una pirámide de base cuadrangular que semeja diseños mesoamericanos en una fusión con elementos incaicos; en la cara central de la misma se encuentra una placa dedicada a la memoria de dichos arqueólogos, que contiene la siguiente

leyenda: “*De entre las cenizas milenarias de un pueblo muerto, exhumaron las culturas aborígenes dando eco al silencio*”. El monumento, que se inauguró en 1935, fue el fiel reflejo de una ideología nacionalista, que consideraba a la arqueología como la ciencia que podía “*rescatar del olvido*”, a las culturas prehispánicas, en aras de la construcción de una “*identidad nacional argentina*”.

Sin embargo, Eduardo Casanova (1958), consideraba al Pucará de Tilcara como la principal reliquia arqueológica de la Quebrada de Humahuaca, y entendía que, además de la misión científica, este sitio también podía resultar un espacio educativo y un interesante atractivo turístico para los numerosos visitantes que arribaban a Tilcara. De cierto modo, la historia fue demostrando que no estaba equivocado. El Pucara siguió siendo excavado por otros investigadores hasta la actualidad (Krapovickas, 1958-1959; Madrazo, 1969; Tarragó, 1992; Tarragó y Albeck, 1997; Rivolta, 2003; Otero, 2006, 2007; Zaburlín, 2006, 2009), quienes fueron implementando nuevas metodologías de trabajo tendiente a recuperar la secuencia de formación del poblado y, permitieron conocer aspectos concernientes a la dinámica y desarrollo del sitio<sup>5</sup>. Al mismo tiempo, este sitio arqueológico ha ido convirtiéndose en espacio privilegiado de mediación científica, tanto para los turistas, como para las instituciones educativas de la región (Montenegro y Aparicio, 2011; Montenegro y Otero, 2010; Montenegro et al., 2011; Rivolta et al., 2011).

La tercera perspectiva, nos muestra representaciones y prácticas discursivas de la comunidad local acerca del significado del Pucará de Tilcara. El estudio de las mismas destaca una gran diversidad y cierta complejidad para su comprensión dadas las diferentes facetas que fue adquiriendo la relación arqueólogo-comunidad, relacionadas principalmente con las circunstancias históricas que han atravesado y, la manera en que los actores han participado de los procesos de construcción de patrimonio e identidades nacionales/regionales/locales. Presentamos a continuación “*otros discursos*”, constituidos por voces locales que no fueron tenidas en cuenta a la hora de construir el conocimiento acerca del pasado de la Quebrada de Humahuaca. Solo existía un pasado legitimado por el Estado Nacional, el cual era univocal y podía ser formulado exclusivamente por los académicos.

### **Patrimonio arqueológico y comunidades: hacia la multivocalidad en la construcción del pasado local**

En este contexto, algunos arqueólogos iniciamos una serie de reflexiones acerca de nuestro rol en la producción de conocimientos acerca del pasado local, nos interesaba cambiar el rumbo y definir estos discursos desde una base participativa que contemplara la multivocalidad. Consideramos necesario generar espacios de

---

<sup>5</sup>-Con el avance en las técnicas de recuperación y análisis de diversos materiales (cerámicos, líticos, restos botánicos, textiles, óseos, metalúrgicos) y de sedimentos, se ampliaron sensiblemente las muestras y se facilitó el control de datos contextuales; esto, sumado a la introducción de la técnica radiocarbónica de datación, fueron aportando nuevas evidencias para comprender las problemáticas de las sociedades del pasado de esta región.

encuentro con la comunidad local que permitieran re-conocer los diversos actores locales y escuchar los “otros” discursos acerca de las evidencias culturales del pasado local. Con esta idea, organizamos un encuentro denominado “Encuentro sobre Práctica Arqueológica y Comunidades” (ESPAC), que se desarrolló durante dos años consecutivos 2009 y 2010. En el transcurso de los mismos se elaboraron documentos de trabajo que cuestionaron severamente las políticas culturales emanadas desde el Estado, exigiendo mayor grado de participación en la producción de discursos sobre el pasado de la región y en la gestión de los bienes culturales.

Como resultado de los mismos se establecieron dos líneas de trabajo “Arqueología y Turismo” y “Arqueología y Educación”, cuyas actividades seguimos coordinando en la actualidad. A través de estos encuentros y en investigaciones posteriores hemos podido acceder a una multiplicidad de significados en torno a los bienes arqueológicos (Rivolta y Montenegro, 2010; Montenegro y Aparicio, 2011; Montenegro et. al, 2011; Rivolta et. al, 2011). En esta oportunidad, presentamos discursos de la comunidad local que sirven para ilustrar concepciones, significados y valoraciones que le otorgan al Pucara de Tilcara como espacio cultural, su relación con la arqueología, la memoria colectiva y el pasado local. Los mismos se agruparon en tres categorías:

***a) Nociones acerca del pucara de Tilcara:***

*a.1. Antigal:*

- “Lo conocía como antigal, siempre tuve una enseñanza de mis abuelos que todo lo que era temas de lo viejo eran antigales. Por tradición y respeto en esos sitios estaban descansando los abuelos, por eso debían ser respetados y chayados. Eso vale para todos los antigales” (D.1).
- “...es el lugar donde viven los antiguos, es un lugar que está cercado, inalcanzable, sagrado, donde se separa lo mundano de lo sagrado. Por otro lado, es un lugar que hay que informar para que la gente lo vaya a visitar, llegando a Tilcara hay que visitar el antigal como visita obligada” (D.2).
- “Siempre fue para nosotros un antigal y por eso le tenemos respeto...” (D.3)

*a.2. Lugar de los Antepasados:*

- “Significa un lugar antiguo que muestra como era, como vivían y como pensaban los antiguos pobladores” (C.2)
- “Representa un asentamiento de nuestros antepasados” (C.5)
- “Es un sitio que recuerda a nuestros antepasados” (C.7)
- “El pucara es todo, allí están nuestros ancestros, nuestra identidad” (C.8)
- “Fueron los primeros habitantes que vivimos en esta zona” (C.17)

*a.3. Monumento arqueológico*

- “Me parece que algunas personas del pueblo, lo ven al pucara como un monumento arqueológico, y además como el lugar donde vienen los turistas que llegan a Tilcara, porque siempre lo primero que quieren ver es el pucara, después a veces van a los museos o a la plaza, pero siempre primero preguntan por el pucara...” (D.4)
- “Solo creo que es un monumento muy especial de los arqueólogos” (C.1)

*a.4. Espacio de lucha y resistencia:*

- “Para mí representa la lucha de un pueblo” (C.10)
- “Significa fortaleza, desde allí se avista hacia todos los puntos cardinales, un lugar estratégico” (C.4)
- “Fortaleza. Lo visité desde pequeño. Es un emblema de la cultura aborigen, nativa” (C.22)

*a.5. El pucara como espacio de la cultura local*

- “y vea usted, que desde que la Quebrada es patrimonio de la humanidad vienen muchos turistas a buscar la cultura nuestra...les gusta la música, y el carnaval, el carnaval más que todo...Pero también las artesanías y lo primero que visitan es el pucara...” (D.3)
- “Desde que la Quebrada es patrimonio, llega mucha gente, pero si usted se fija, la gente que llega a Tilcara, antes de venir al pueblo, a la plaza, va al pucara... Los turistas que vienen de Salta van primero al Pucara para conocer nuestra cultura, y después si tienen tiempo entran al pueblo (D.29)”

*a.6. Espacio didáctico:*

- “Pero también puede servir para que los niños estudien la historia de Tilcara, para que sepan lo que sucedió antes de la llegada de los españoles a la quebrada...” (D.3)
- “Y siempre vamos con los alumnos al pucara para que aprendan y vean que antes habían muchas personas viviendo en Tilcara, desde antes que llegaran los españoles ya habían verdaderas fortalezas en nuestra quebrada” (D.4)
- “Porque todas nosotras, las maestras en algún momento hemos venido con los niños a estudiar, a visitar este lugar de la arqueología, porque así pueden aprender mejor nuestro pasado jujeño” (D.9)

**b) Concepto de patrimonio arqueológico**

*a.1. Bien*

- “La palabra patrimonio arqueológico no es muy conocida por la gente, si uno pregunta qué es el patrimonio, no te van a contestar, salvo al asociarlo con un bien; y aquí es el Pucara de Tilcara, con eso lo asocian al patrimonio de Tilcara” (D.1).
- “Ahora se dice que el patrimonio arqueológico son las ruinas del pucara, todo lo que hay allí y lo que está en el museo también... (D.30)”

- “Igual es difícil de saber, porque ahora el Pucara de Tilcara es un patrimonio cultural o es arqueológico, pero también es de la Humanidad (D.31)

### ***c) Representaciones acerca de la Arqueología***

#### *c.1. Ciencia ligada a la memoria y a la identidad*

- “La arqueología es una ciencia ligada a esta investigación del origen del hombre y mujer en la quebrada, no modifica la identidad sino la fortalece. Acerca la distancia a la que la memoria de la persona no puede acceder. Se liga mucho al tema memoria, el de la arqueología. Siempre en el imaginario vamos a tenerlo como algo que está allá, como gente que anda buscando los huesos” (D.2).

- “La arqueología es importante para la quebrada, y para Tilcara mas todavía porque nos permite conocer más sobre los indígenas que vivían antes en esta región” (D.4)

- “Los arqueólogos a veces pueden ayudarnos a conocer la memoria de nuestros pueblos. El Pucara es algo que sirve para conocer a los pueblos tilcaras que vivían aquí antes que llegaran los españoles” (D.31)

#### *c.2 Demanda de información y de respeto*

- “La arqueología se conoce aquí, por los estudios en el Pucara, por eso siempre vienen arqueólogos de otras partes, sobre todo de Buenos Aires... pero recién hace poco que entendemos mejor en la escuela que hacen los arqueólogos...”(D.3)

- “...Si bien es cierto que hay que investigar sobre sus orígenes, pero deben respetar sus tiempo y sus secretos; y no avasallar, con teorías que en muchas ocasiones no la entendemos” (C.6)

- “Siempre nos interesa saber, pero es difícil leer los libros de arqueología. Ahora venir al Pucara es otra cosa, porque así es más fácil entender la arqueología y el pasado, por eso me parece que es importante que se hagan más trabajos de los arqueólogos con las escuelas, queremos saber más de nuestros pueblos y de paso saber de este pasado de la Quebrada” (D.29)

Los discursos ponen de manifiesto la intensa trama de significados y valoraciones que los pobladores locales entretienen en relación al Pucará de Tilcara. El mismo es visto como un bien cultural asociado al pasado, principalmente un “antigal”, término local utilizado para indicar el lugar donde habitaron los “Antiguos”, los abuelos”; hecho que despierta sentimientos de respeto y temor por ser considerado espacio de representación de una memoria colectiva. También es percibido como las ruinas de los antiguos habitantes, legado de los antepasados, antigua fortaleza, espacio de resistencia a la expansión colonial europea; pero a la vez, es un elemento cultural del presente: símbolo identitario por excelencia que contribuye a reforzar lazos parentales y territoriales, espacio didáctico donde los niños pueden aprehender el pasado local y, paralelamente, es considerado un referente del futuro: un recurso potencial de desarrollo económico de la región, a

través de su gestión turística. Las prácticas discursivas dejan entrever los complejos sistemas de negociación que se establecen entre los diversos actores e instituciones sociales y el Estado en torno a la gestión de los bienes culturales. Esta dinámica convierte al patrimonio arqueológico en un campo de tensión entre promesas globales y certezas locales, que se debaten entre la evocación del pasado, el sentimiento del presente y la posibilidad de un futuro para la región.

### **Reflexiones finales**

Las activaciones patrimoniales implementadas en la última década por el Estado Nacional Argentino, han impactado fuertemente el cotidiano de las comunidades en la Quebrada de Humahuaca. Las mismas reaccionan re-significando y re-apropiándose de ciertos bienes arqueológicos que consideran parte de su patrimonio cultural. Estas dinámicas se activan en la actualidad desde un nuevo marco epistémico, que toma como eje a la cultura como recurso, donde la ideología y buena parte de la sociedad disciplinaria son absorbidas dentro de una racionalidad económica (Yúdice, 2008).

Como hemos visto, para el caso del Pucara de Tilcara, los distintos actores y grupos sociales participan, desde perspectivas e intereses disímiles, de los procesos de re-valorización y re-apropiación de sitios y bienes arqueológicos, lo cual genera, en ocasiones desencuentros y rupturas. En esa dinámica, la práctica arqueológica suele ser objetada, y en cierto modo, se ve obligada a re-configurar sus vínculos con la comunidad local. Sin embargo todos somos herederos de un pasado que nos precede; y resulta interesante observar que las prácticas discursivas acerca del pasado estuvieron teñidas por relaciones asimétricas de poder, entre las cuales, la comunidad científica arqueológica y el Estado tuvieron un rol protagónico. En general las representaciones acerca del Pucará muestran una interesante polisemia; es entendido como un espacio ligado a los antiguos, y es respetado por considerarse un espacio sagrado; pero paralelamente comienza a observarse como recurso pedagógico para conocer el pasado local, y en algunos casos, también es visto como destino de interés turístico. En este contexto, la arqueología es interpelada no solo en relación a su rol en la construcción de discursos acerca del pasado local, sino además, en referencia a su participación en la gestión de bienes culturales destinados al turismo. En consecuencia, se vuelve necesario re-pensar la retórica discursiva en torno al rol de la arqueología en la construcción del pasado, el patrimonio arqueológico y las identidades locales (Rivolta y Montenegro, 2010; Montenegro et al., 2011).

Definitivamente, los cambios económicos que provocan las activaciones patrimoniales y el curso que están siguiendo las relaciones político-sociales, impactan la práctica arqueológica. Estos fenómenos transnacionales de producción cultural, interpelan ciertos espacios de colonialidad del conocimiento, y en cierto modo, nos hacen partícipes de los procesos de construcción del patrimonio

arqueológico (Rivolta y Montenegro, 2010). En este escenario, seguimos apostando por generar desde nuestra praxis profesional, espacios de participación social que promuevan la multivocalidad en los procesos de construcción del pasado local. Estamos convencidas de que en este contexto, donde la cultura re-diseña sus alcances y comienza a visibilizarse como recurso económico, es necesario generar espacios multivocales, para debatir los alcances de la gestión de bienes arqueológicos en relación con las políticas turísticas que se implementan desde el Estado, como propuestas de desarrollo económico para la región. El presente reclama nuevas miradas sobre el pasado y en esa dinámica, hoy más que nunca, la arqueología pública en Sudamérica deviene una vía posible para recrear vínculos con las comunidades locales.

### Referencias bibliográficas

- Bolados García, P. (2009): “¿Participación o pacificación social?: La lógica neoliberal en el campo de la salud intercultural en Chile (el caso atacameño)”. En: *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*. Universidad Católica del Norte. Chile, n° 38: 93-106.
- Casanova, E. (1973): *El Pucara de Tilcara. Antecedentes, reconstrucción, guía*. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Casanova, E. (1958): “El Pucara y su restauración”. En: *Tilcara*, publicación de la Asociación amigos de Tilcara. Talleres Gráficos del Estado. San salvador de Jujuy.
- Casanova, E. (1936): “La Quebrada de Humahuaca”. En: *Historia de la Nación Argentina*, vol. I. Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires, pp. 207-249.
- Casanova, E.; Difrieri, H.; Pelissero, N. y Balbuena, J. L. (1976): “Un corte estratigráfico en el Pucará de Tilcara”. En: *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Revista del Museo de Historia Natural. San Rafael, Mendoza, pp. 21-32.
- Castro Gómez, S. (2000): “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". En: LANDER, E. (Comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO-UNESCO. Buenos Aires, pp. 145-162.
- Gnecco, C. (2004): “Ampliación del campo de batalla”. En: *Textos Antropológicos*, n° 15(2):183-195.
- Gnecco, C. (2002): “La indigenización de las arqueologías nacionales”. En: *Convergencia*, Año 9 (27):133-149. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, <http://redalyc.uaemex.mx>
- Haber, A. (1995): *Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900)*. Publicaciones CIFI y H, 47: 31-54.

- Krapovickas, P. (1958-59): “Un taller de Lapidario en el Pucará de Tilcara”. En: *Runa*, Buenos Aires. Vol. IX Nº 1-2: 137-151.
- Madrazo, G. (1969): “Los sectores de edificación en el “Pucará” de Tilcara (Provincia de Jujuy)”. En: *Etnia*, Buenos Aires. Vol. 9: 21-27.
- Mato, D. (2004): “Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de “cultura y desarrollo”. En: *Políticas De identidades y Diferencias sociales en tiempos de globalización*. D. Mato (Coord.). Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Montenegro, M. (2010): “Los vivos y los muertos en las representaciones sociales sobre el patrimonio arqueológico. El caso de una comunidad educativa de la puna de Jujuy”. En: *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*. C. Jofré (Coord.). Encuentro Grupo Editor. Universidad Nacional de Catamarca.
- Montenegro, M. y Aparicio, M.E. (2011): “Desenterrando otredades para construir un presente. Desafíos para la arqueología pública”; ponencia presentada a las *X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*. FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.
- Montenegro, M. y Otero, C. (2010): *Los pobladores del Pucara de Tilcara*. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Editorial Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Montenegro, M; Aparicio, M.E; Otero, C. y Rivolta, M. C. (2011): “Consideraciones acerca del aporte de la arqueología a la construcción de discursos sobre el pasado local. El caso del pucara de Tilcara, Jujuy.” En: *Revista del Museo de Antropología N°4*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Otero, C. (2007): “Estudio Biográfico de los materiales arqueológicos de la Unidad 1 del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca)”. En: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Jujuy. Tomo III: 187-190.
- Otero, C. (2006): “Entre muros: tecnología cerámica en un recinto del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca)”. En: *La Zaranda de Ideas, Revista de Jóvenes investigadores en Arqueología*. Buenos Aires. Vol. 2: 67-85.
- Pérez Taylor, R. (2002): *Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva*. Universidad Autónoma de México. Plaza y Valdés eds. México DF.
- Podgorny, I. (2004): “Tocar para crear. La Arqueología en la Argentina, 1910-1940”. En: *Anales del Museo de América*, vol. 12: 147-182. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Rivolta, M. C. (2003): *Los Sitios en Terrazas Domésticas como parte de la Dinámica Social en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy)*. Tesis para obtener el título de Doctora en Arqueología de la Universidad de Buenos Aires, MS.

- Rivolta, M. C. y Montenegro, M. (2010): “Comunidades y práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca: representaciones y prácticas discursivas”. En: *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Tomo II: 749-754.
- Rivolta, M.C., Montenegro, M. y Argañaraz, M.C. (2011): “Multivocalidad en los procesos de apropiación y significación del Pucara de Tilcara (Jujuy, Argentina)”. En: Mazzuchi Ferreira, M.L.; M. Rotman y L. Menezes Ferreira (Eds.): *Patrimonio cultural no Brasil e na Argentina: Estudos de Caso*. Editorial Annablume. Sao Paulo.
- Salas, A. (1945): “El Antigal de Ciénaga Grande”. En: *Publicaciones del Museo Etnográfico 5*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Tarrago, M. (1992): “Áreas de Actividad y Formación del Sitio de Tilcara”. En: *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy. N° 3: 64-74.
- Tarrago, M. y Albeck, M. E. (1997): “Fechados Radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca”. En: *Avances en Arqueología*. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Vol. 3: 101-116.
- Yudice, G. (2008): *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Gedisa. Barcelona. España.
- Zaburlin, M. A. (2009): “Historia de ocupación del Pucará de Tilcara: Jujuy, Argentina”. *Intersecciones en antropología*. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Vol.10, n° 1: 89-103.
- Zaburlin, M. A. (2006): “El Proceso de activación patrimonial del Pucará de Tilcara”. Tesis para optar al grado de Magister en Conservación del Patrimonio Iberoamericano. Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de La Rábida. MS.

### **Biografía de las autoras**

Mónica Montenegro

Doctora. y Mg. en Antropología (Universidad Católica del Norte y Universidad de Tarapacá, Chile). Master Archéologie et Archéosciences (Université de Rennes 1, Francia). Investigadora del Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL), Universidad de Buenos Aires y del Centro Regional de Estudios Arqueológicos, Universidad Nacional de Jujuy. Docente e investigadora de la Universidad Católica de Santiago del Estero. Sus investigaciones se enmarcan en las líneas de la arqueología pública, estudiando dinámicas de construcción de patrimonio arqueológico y re-configuración de identidades en el sector septentrional del Noroeste Argentino.

María Clara Rivolta

Doctora en Arqueología (Universidad de Buenos Aires) y Licenciada en Antropología (Universidad Nacional de La Plata). Actualmente está concluyendo estudios en el Posdoctorado de Ciencias Humanas y Sociales (Universidad de Buenos Aires). Sus investigaciones se desarrollan en dos regiones: Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) y Valle Calchaquí Norte (Salta, Argentina), en temáticas arqueológicas y, actualmente en líneas de Arqueología Pública, Turismo y Arqueología. Es investigadora del Instituto Interdisciplinario Tilcara y docente en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

Recibido: 15 de Octubre de 2011

Aceptado: 21 de Diciembre de 2011